

”

«... Porque, ¿quién es el señor obispo de Sigüenza-Guadalajara, ni yo mismo, para juzgarme acerca de mi propio comportamiento?»

”

puesto, me estudié los cánones del Derecho Canónico y después de leerlos todos, creo que cumplo las condiciones para, canónicamente, poder ser el padrino, pero en cualquier caso ese tema a mí me dolió, como les dolió sin duda a muchos católicos que no quieren que se mezcle la política con la religión, porque ¿quién es el señor obispo de Sigüenza-Guadalajara, ni yo mismo, para juzgarme acerca de mi propio comportamiento? ¿Por qué es válido que pueda ser padrino cualquier otra persona y no pueda serlo otra por el mero hecho de ser presidente del Gobierno regional de un determinado partido? ¿Pero quién es...? Incluso desde la posición estrictamente teológica, solamente Dios podrá juzgar en mi fuero interno, ¿o acaso es que ha habido algún hecho concreto que el señor obispo pueda poner de manifiesto? A mí me dolió, pero yo creo que es que ahí se sobrepuso sobre su entendimiento, su intransigencia, sobre su capacidad de discernir las cosas, se opuso el oscurantismo de siglos. Y yo debo decir, que la Iglesia Católica no está representada, a mi modo de ver, por ese hecho y por ese obispo, porque poco tiempo después no tuve dificultad yo, ni el señor Cardenal de Toledo en invitarme a la procesión del Corpus. De manera que lamentablemente fue una noticia nacional y que el señor Obispo tuvo una oportunidad enorme de callarse.

Últimas consideraciones

Llevamos hablando con el presidente más de una hora y le notamos ya un poco nervioso, seguro que porque ya ha rebasado con mucho el tiempo que tenía reservado a esta entrevista y le aguardan otras ocupaciones. Por eso vamos a hacerle ya las últimas preguntas.

—¿Cómo transcurre un día normal en su vida de presidente?

—Me alegro de que me haga esta pregunta. Yo me levanto a las ocho de la mañana, desayuno con mi mujer y llevo a mis hijas a la guardería. Aproximadamente a las nueve ya estoy en mi despacho y tengo una primera reunión con los colaboradores más directos de la presidencia, don-



El presidente se encuentra relajado, animoso, dándonos toda clase de facilidades para realizar esta entrevista.

de se despachan los asuntos de ese día. Después depende del día: los miércoles salgo de viaje, los jueves recibo audiencias, los martes tengo Consejo de Gobierno, los viernes y los lunes los dedico al despacho con distintos consejeros. Normalmente, almuerzo a las tres y un día por semana, cuando menos, tengo un almuerzo de trabajo y de relación con muy distintas personas que solicitan mi amistad. A las cuatro y media me incorporo al despacho, leo informes que me envían las consejerías, contenciosos de la Junta, los temas relativos de las Cortes. Una vida muy de despacho. En torno a las nueve y media o las diez de la noche, me retiro a mi domicilio, aunque a veces, tanto yo como mis colaboradores nos tenemos que quedar más horas.

—¿Cómo le gustaría ser recordado el día de mañana en la Región?

—Yo no quisiera que me recordasen como una persona que tuvo grandes aciertos, ni que tenga una línea siquiera en la Historia. A mí me gustaría que se me recordase —si se me recuerda alguna vez— como alguien que intentó ser buena persona, que intentó poner buena voluntad, que tuvo aciertos, que tuvo fallos,

pero que en ningún caso hubo planteamientos de maldad ni de intentar hacer daño de un modo consciente. Que piensen nuestros sucesores que sus padres se pusieron de acuerdo para que ellos vivieran mejor, para que en España no hubiera más enfrentamientos ni guerras civiles, para que no discutiésemos a tiros nuestras ideas.

—Por último díganos cómo será el futuro de Castilla-La Mancha.

—El futuro próximo, yo creo que será un futuro lleno de esfuerzo y de sacrificio por parte de los que tenemos la misión de gobernar; creo que las realizaciones se están viendo ya, y van a ser constatables por los ciudadanos; pero el futuro, no en este corto plazo, sino más lejano, creo que está lleno de esperanza. Es un futuro que merece la pena apostar por él. Tenemos motivos para estar esperanzados, y los tenemos, principalmente, por la calidad humana de nuestras gentes. Si yo no tuviese esperanza en el futuro, no sería presidente de esta Región, porque no compensa serlo si no es porque se espera el bienestar de los ciudadanos. ■

J. L. M.